

Una Fe Materialista

La información brindada hasta ahora nos exhibe que la teoría de la evolución es una pretensión en discrepancia con los descubrimientos científicos. La suposición de la teoría respecto al origen de la vida es contradictoria con la ciencia. Los mecanismos evolutivos que propone no poseen ninguna capacidad evolutiva y los fósiles demuestran que las formas intermedias requeridas por la teoría no existieron nunca. En consecuencia, la lógica indica que la teoría de la evolución debería ser descartada por ser una idea sin fundamentos científicos. Otras ocurrencias de esas características, como la que sostenía que la Tierra era el centro del universo, han sido totalmente desechadas del orden del día de la ciencia a lo largo de la historia.

Sin embargo, la teoría de la evolución es mantenida en la agenda del saber. Algunos intentan presentar las críticas que se le hacen como “un ataque al pensamiento científico”. ¿Por qué?

La razón estriba en que la teoría de la evolución es una creencia dogmática indispensable para algunos círculos ciegamente devotos de la filosofía materialista. Esos individuos adoptaron el darwinismo porque resulta la única explicación materialista a la que pueden recurrir quienes se dedican al estudio de la naturaleza.

Es bastante interesante saber que esas mismas personas, de vez en cuando, confiesan la realidad que exponemos antes. Richard L. Lewontin, un conocido genetista y vocero evolucionista de la Universidad de Harvard, confiesa que él es “primero y antes que nada materialista y después científico”:

No es que los métodos e instituciones científicas nos obliguen de alguna manera a aceptar una explicación material del mundo fenomenal, sino que, por el contrario, estamos forzados por nuestra adhesión a priori a la causa materialista a crear un aparato de investigación y un conjunto de conceptos que produzcan explicaciones materialistas, sin importar lo desconcertante, lo contrario al conocimiento (que resulte) para el no iniciado. Además, el materialismo es absoluto, por lo que no nos podemos permitir en el umbral un Pie Divino²⁸.

Se trata de una explícita manifestación de que el darwinismo es un dogma mantenido vivo en consideración de su adhesión a la filosofía materialista. Este dogma sostiene que no hay nada aparte de la materia. En consecuencia asegura que la materia inanimada e inconsciente creó la vida y hace hincapié en que millones de distintas especies vivientes --pájaros, peces, jirafas, tigres, insectos, árboles, flores, ballenas, seres humanos-- se originaron como resultado de interacciones entre las lluvias, los relámpagos y otros elementos de la materia inanimada. Pero esto es un precepto contrario a la razón y a la ciencia. No obstante, los darwinistas continúan defendiendo esa posición con el objeto de “no permitir un Pie Divino en la puerta”.

A cualquiera que razone sobre la aparición de la vida, sin un prejuicio materialista, se le presentará como una verdad evidente que surge de la acción de un Creador, Todopoderoso, Omnisciente y Omnisapiente. Dicho Creador es Dios, Quien creó lo existente de la no existencia, lo diseñó de la manera más apropiada y dio forma a todo, incluido lo viviente.